

# **FERNANDO FILONI, *La Iglesia en Irak. Historia, desarrollo y misión desde los comienzos hasta nuestros días* (BAC, Madrid 2016)**

---

## **¿Habrá un futuro de paz para los cristianos en Irak?**

Fernando Card. Filoni

PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS

### **1. ¿POR QUÉ ESTE LIBRO?**

Pienso que todos nosotros hemos tenido la ocasión de enfrentarnos alguna vez a un acertijo. Imaginemos que tenemos que descubrir una figura central a través de las preguntas que nos son formuladas. A ritmo del acertijo, revelo de inmediato, por anticipado, que esta figura central tiene una pregunta: “¿Por qué este libro?”.

La urgencia de esta pregunta deriva de la terrible situación en la que vive la población de Irak, pero, en particular, los cristianos y, más específicamente, la situación de los cristianos asiro-caldeos y de los cristianos siríacos, que sufren las duras consecuencias de la guerra o, mejor, de las diversas guerras que han afligido Mesopotamia en el último siglo. Pero no se puede hablar de los cristianos de aquella tierra si no se conoce su existencia, su historia, su cultura y lo que ellos tienen que ver con nosotros.

Quisiera continuar dando un paso más.

El problema, principal o fontal, se ha planteado en el momento en el que se ha roto la condición en la que los cristianos, como minoría respecto a los musulmanes, vivían al comienzo del final del Imperio Otomano (1920), de la llegada del colonialismo (Gran Bretaña y Francia), del descubrimiento de los ricos yacimientos de petróleo, del nacimiento del panarabismo, de la intolerancia de los diversos regímenes contra los no árabes, de los sentimientos nacionalistas irredentos (kurdos), de la división del Medio Oriente en zonas de influencia, de las guerras arabo-israelíes, de la valoración superficial por las potencias occidentales en relación al concepto de democracia en estas culturas, de la contraposición de las tensiones Este-Oeste proyectadas en la Región más explosiva del mundo y, finalmente, del enfrentamiento ideológico-religioso entre chiitas y sunitas (iraníes y saudíes).

¡Sin paz no hay futuro, no hay desarrollo, no hay convivencia, no hay derechos! Como consecuencia, habrá siempre violaciones, destrucciones, enfrentamientos, guerras, desmesurados gastos en armamento, refugiados, muertos. ¿Qué es la paz?

Hablando de paz, hay quien piensa, como decían los latinos, que la paz se obtiene *preparando la guerra* (“si vis pax, para bellum”): es el principio del disuasorio constante; algún otro piensa que para tener paz se deben *eliminar las diversidades*, como si éstas fueran fuentes de inestabilidad; hay también quien piensa que la paz se alcanza *negando los derechos de los otros*, sean civiles o religiosos; hoy existe también una nueva tendencia, esto es, que la paz se puede alcanzar haciendo confluir en el denominado *pensamiento único* toda capacidad individual de pensar diversamente. Pero la paz no depende de un “unicum”. Mesopotamia o el Oriente Medio no son un “unicum”. La misma Europa, por ejemplo, ha sido un continente, donde la historia nos ha llevado a ver multiplicidad de pueblos, lenguas, culturas, junto a luchas, invasiones, opresiones, fronteras trazadas, cambiadas, reconfiguradas, y donde la religión, el derecho y el arte, como expresiones elevadas del sentimiento humano, de la convivencia civil y del trabajo, han tenido una incidencia siempre de referencia para la construcción de la sociedad. ¿Es posible que en la crisis generada por nuestras sociedades, denominadas “líquidas”, donde la televisión pasa de una escena horrible de guerra, a un producto de usar y tirar, donde las barreras y las vallas dan vida a presuntas nuevas ideologías socio-antropológicas insensibles, generadas para defenderse del diferente que provocaría aparentemente inquietud, incomodidad, inseguridad, se pueda crear un “unicum”? ¿Las barreras

lingüísticas son invencibles? ¿Los muros son insuperables? La tendencia irresistible de cada ser humano es la de estar mejor, huir del mal, vivir en paz, ¿se puede creer que esto pueda ser ahogado o hacernos sentir indiferentes hacia quien huye de la guerra y busca una salvación? ¿Por qué –aparte de algunos miles de prófugos cristianos del Medio Oriente– innumerables prófugos de religión islámica van a Occidente y no van, por el contrario, hacia Arabia Saudita, los Emiratos Árabes o los otros países islámicos, con los cuales comparten a menudo políticas religiosas y semejanzas lingüísticas, que son ricos en petróleo y representan el máximo de la opulencia más que en Occidente? ¡No solo de pan vive el hombre! El hecho es que las sociedades occidentales después del siglo dieciocho –en el cual la religión ya no es causa de guerras, ni tiene un papel coactivo, donde ha sido superada la unión forzada político-religiosa– parecen ofrecerles más garantías de libertad respecto a aquéllas teocráticas, asertivas e impositivas medio-orientales. Las sociedades occidentales fundadas sobre el principio antropológico de la persona, sobre las libertades y sobre los derechos comunes, han establecido la convivencia civil sobre el Estado de derecho, más allá del credo que se profesa o de las ideologías partidistas.

De todos modos, no pretendo aquí y ahora hacer un discurso intelectual ocioso y demasiado largo sobre la filosofía o sobre la sociología de la paz. Sin embargo, no podemos eximirnos jamás de reflexionar que, mientras nosotros hablamos, explotan bombas en Siria y en Iraq, y que los éxodos continúan.

La crónica de nuestros días nos ha enseñado a memorizar nombres poco conocidos para la mayoría en el pasado: Bagdad, Mosul, Aleppo, Palmira, chiitas, sunitas, yazidis, caldeos, sirios, Al Qaeda, Isis, etc.

Regreso entonces a la pregunta inicial: ¿Por qué este libro sobre la Iglesia en Iraq? Por consiguiente, me pregunto: ¿Para los cristianos habrá allí todavía *un futuro? Más aún, ¿un futuro de paz?* Esta última pregunta, de algún modo valdría también para la situación de los cristianos de todo el Medio Oriente.

He comenzado, por tanto, a interesarme por la Iglesia en Iraq, y en particular por la Iglesia asiro-caldea, cuando era Nuncio Apostólico (2001-2006); estaba el régimen de Saddam Hussein, había sanciones de Naciones Unidas contra este país, se temía la guerra; y hubo guerra: en apariencia breve, destructiva y por las consecuencias que hoy sabemos todavía peores, porque desde entonces se ha tenido el caos, han nacido fuerzas que siembran el terror; como consecuencia hay ausencia de paz y de cualquier seguridad.

Entre los cristianos, ya en el tiempo de las sanciones de las Naciones Unidas (después de la Primera Guerra del Golfo), había comenzado una cierta emigración clandestina, aunque el régimen de Saddam Hussein no permitía la expatriación; había poco trabajo, Occidente ofrecía espejismos de libertad y de un futuro mejor, hubo dos guerras cruentas (Irán-Iraq y la Primera Guerra del Golfo, por no citar los numerosos años de lucha entre el poder de Bagdad y los kurdos iraquíes) de las que no se habían librado más que algunas familias en el país.

En los inicios de mi servicio diplomático, por tanto, había pensado en un estudio que me llevara a un conocimiento más amplio y profundo de la comunidad local cristiana que, si bien antiquísima, había ya quien la daba por extinguida en el paso de pocos años. En verdad, también en Occidente y en mundo eclesiástico, pocos conocían su existencia o diría, mejor, su rica historia. Sin embargo, la historia de la Iglesia de Oriente es una historia de bien, de cultura, de martirio, de una fe de dos mil años.

Como se puede ya destacar por quien mira el índice del libro, he dividido la materia en cinco partes, suficientes para señalar, de modo breve pero exhaustivo, los periodos más significativos y extraordinarios de la Iglesia de Oriente: desde la fundación de las primeras comunidades cristianas, comenzando por el tiempo apostólico, hasta su génesis y su formación estructural, que ha pasado a través del crisol de periodos durísimos, que van desde la conquista y hegemonía arabo-islámica a la dominación mongol-turcomana, hasta el periodo otomano, cuyo fin abrirá el siglo XX y llevará a transformaciones geográficas y demográficas, y al nacimiento de la actual geopolítica medio-oriental, así como a los terribles momentos de los últimos decenios, entre los siglos XX y XXI.

## 2. ALGUNAS PECULIARIDADES RELATIVAS A MI LIBRO

Se trata de la vida de una cristiandad de *dos milenios*. Existen ya varios estudios, en especial en el ámbito americano y francés; existe también alguna cosa en italiano. No es fácil desenmarañar todo este largo tiempo; sin embargo, lo que deseaba es que la narración de los acontecimientos resultase ágil y atrayente para el lector. Me interesaba que el lector *conociera esta historia*

*por completo*, porque solo desde una visión completa de la misma, el lector habría podido comprender mejor el drama que aquella cristiandad vive en nuestros días. No se trata solo del gran y quizás definitivo éxodo de tantos de sus miembros (hay quien piensa que se trata del setenta por ciento de los fieles), sino también de la crisis de una cultura, de una rica espiritualidad, de una vida religiosa que ha sobrevivido a muchos conflictos: nos toca también a nosotros “occidentales” no dejar que aquella cristiandad, con sus riquezas, desaparezca o se quede atrás en las páginas de la historia. Era también importante que el lector tuviera a su disposición razones y motivaciones sobre el porqué de las persecuciones actuales y qué futuro deberá afrontar quien emigra y quien se obstina, porque ama sus raíces, en no alejarse de la propia tierra.

Pienso que el lector se dará cuenta también de la *complejidad* de esta historia y, al mismo tiempo, de los fascinantes acontecimientos que se han desarrollado a lo largo de los siglos. Efectivamente, en esta historia se notarán líneas complejas y a veces también tortuosas, como la trama por debajo de un bordado; historias de crecimiento cristiano, pero también de dolorosas divisiones, de controversias doctrinales, de cismas y conflictos, favorecidos en su mayoría por causas conexas con el hecho de que Mesopotamia sea tierra fronteriza entre pueblos a los dos lados del río Éufrates; y, no menos importante, de tradiciones y culturas diversas, mezcladas en la convivencia de largos siglos.

El lector tendrá también ocasión de constatar que Mesopotamia es *punto y encrucijada* de encuentro y de intercambio entre civilizaciones: por ejemplo, la cristiana, celosamente custodiada hasta hoy por los habitantes de pueblos antiguos, y la árabe, en conflicto entre sus dos grandes partes – chiita y sunita, persa y árabe–, pero también de civilizaciones custodiadas todavía por otras minorías. A través de esta tierra han pasado caravanas de comerciantes, viajeros, diplomáticos y misioneros.

La Iglesia de Oriente, a pesar de mantener en los primeros cuatro-cinco siglos la unidad de fe con todo el orbe cristiano, ha permanecido después *suficientemente independiente* tanto de Roma como de Constantinopla, defendida por la extensión de su territorio y por su difícil accesibilidad, como también por intrincadas situaciones políticas, por crueles guerras que durante siglos han afligido la región y por las características lingüísticas que impedían contactos fáciles con las Iglesias al oriente del Éufrates.

En la historia de esta cristiandad, que hoy se articula en *Iglesia Caldea*, en *Iglesia Asiria de Oriente* y en *Antigua Iglesia de Oriente*, se desarrolló también un monacato autóctono, diferente del egipcio y occidental, que dio vida a una misión, extendida sin medida, hasta contar más de doscientas sedes episcopales y metropolitanas, desde Persia a China, desde el Golfo Pérsico a Afganistán y al Asia central.

Al lector le podrá parecer muy interesante también el encuentro entre *la Iglesia de Roma y la de Oriente*; un encuentro ausente inicialmente por razones teológicas y políticas, pero después tímidamente comenzado en los siglos XIII-XIV (en el tiempo de la dominación de Mesopotamia por parte de los mongoles y de la celebración del Concilio de Florencia) y, finalmente, realizado después del cisma en la Iglesia de Oriente con la constitución de la Iglesia Caldea (1552) y la llegada a la región de varias Órdenes Religiosas, que siguiendo las rutas comerciales atravesaban Mesopotamia: agustinos, dominicos, franciscanos, carmelitas y jesuitas, que hicieron conocer la vida de aquellas Iglesias a la catolicidad, y allí aportaron conocimientos, devociones, organización y nueva espiritualidad. La recién nacida Congregación de *Propaganda Fide* (1599), reformada por Gregorio XV en el año 1622, fue la promotora de una coordinada penetración a través de los misioneros que, con gran coraje y fe, proporcionaron noticias, valoraciones, comentarios, observaciones y facilitaron la comunión definitiva entre los Caldeos y la Iglesia Católica.

Como he escrito en la introducción a mi libro, el presente texto quisiera, por tanto, ofrecer un conocimiento más adecuado del nacimiento, de la evolución y del desarrollo de la comunidad cristiana en Mesopotamia; pero también dar a conocer la belleza de las tradiciones y de la cultura, las crisis y las humillaciones sufridas, que explican la enorme fortaleza y el testimonio de fe, incluso en las actuales persecuciones. Se trata de una Comunidad cristiana que lleva consigo el bagaje de veintiún siglos de amor a Cristo y a la propia Iglesia y que está dispuesta a dejar todo, antes que doblegarse al vencedor de turno.

Es una Iglesia heroica, como suelen llamarla Benedicto XVI y el Papa Francisco. Sin ella, más aún, sin ellas – pensando en todas las Iglesias de Oriente Medio, igualmente portadoras de la misma huella, esta región medio-oriental no sería la misma. Pero no puedo dejar de pensar también en las otras minorías étnico-religiosas, a menudo perseguidas y que sufren en esta tierra. Aquí, en efecto, existe un mosaico de nacionalidades, de religiones, de

confesiones, sin las cuales este mosaico estaría destruido para siempre. Este libro es también un agradecimiento a su testimonio de fe y a su coraje.

Que jamás disminuya en ellos la confianza y la esperanza, que fueron compañeras de viaje en la historia que a ellas pertenece.

